

Periodismo científico, el puente entre el laboratorio y la sociedad

María Jesús Cañellas
Periodista y profesora

«Los periodistas coméis mucho con los políticos y muy poco con los científicos», me reprochó hace unos días, en medio de la lluvia de recortes, un buen amigo preocupado por la continuidad de su laboratorio. «Ese es el problema», me dijo, y se rio cuando le pregunté quien pagaría en caso de que los periodistas comiéramos más con los científicos. «Menú a precio universitario y a toca teja», me respondió.

Al margen de la anécdota, la queja me hizo reflexionar sobre ese interés periodístico en las comidas políticas de las que tanto presumimos, pero también me llevó a plantearme si los científicos estarían dispuestos a comer más a menudo con nosotros porque, a pesar del camino recorrido desde que nació el periodismo científico en España, la mayoría todavía nos miran con recelo y eso que estamos condenados a entendernos porque si algo define al siglo XXI es el de ser el de los grandes titulares científicos.

Vivimos un momento en el que las noticias científicas son muy a menudo portada informativa. La sociedad ha perdido «el miedo» a esas noticias y se interesa por ellas. Según la última encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología, realizada en 2010, el interés por la ciencia entre el público es mayor que el suscitado por el deporte (cuadro 1). La ciencia ha conseguido conectar con la vida cotidiana. La sociedad se ha dado cuenta de que lo que ocurre en ese campo afecta a su vida y su interés por ese tipo de información se ha multiplicado. Así se refleja en los índices de audiencia de los informativos de televisión capaces de medir el porcentaje de espectadores minuto a minuto: los picos de audiencia suben con las noticias científicas sobre todo si se refieren a

la salud, a la ciencia médica. El editor del Telediario lo sabe y no hay que esforzarse demasiado para convencerle de que lleve a titulares una noticia científica como ocurrió recientemente con el hallazgo del bosón de Higgs, la partícula de Dios. Ese cambio casi revolucionario nos exige a los periodistas, pero también a los científicos y a la propia sociedad, estar preparados para afrontarlo con éxito. Los informadores tenemos que saber contar la ciencia. Los científicos hacerse entender. Y la sociedad prepararse para comprender, porque como me dijo una investigadora durante el rodaje de un reportaje sobre clonación, una vez que la ciencia da un paso (por ejemplo descubre cómo clonar) nunca da marcha atrás. Debe ser la sociedad quien ponga los límites éticos y tenemos por delante muchos descubrimientos científicos que van a requerir de esos límites sociales.

El informe elaborado por el Centro para el Desarrollo, Conceptos y Doctrina del Ministerio de Defensa británico sobre cómo será el mundo dentro de 30 años, prevé que se relajará la ética y que habrá una tendencia a una cultura científica «amoral». Se fija 2035 como el año en el que se desarrollará un chip informativo que podrá implantarse en el cerebro para que se conecte sin necesidad de cables y se desarrolle la telepatía sintética. «Lo cual –indica el informe– tendrá obvias implicaciones militares, de seguridad, legales y éticas». Además el crecimiento de las telecomunicaciones va a ser tal que aquellos que no estén conectados serán vistos «como sospechosos». «Ese mundo interconectado – dice textualmente– irá sustituyendo la información tal y como la conocemos y la verdad no siempre se basará en hechos reales sino en opiniones». No son vaticinios, sino probabilidades para tomar decisiones defensivas ante el mundo por venir pero los informes anteriores se aproximaron mucho a la realidad. ¿Qué límites querrá poner la sociedad a ese tipo de desarrollo científico? El papel del periodista me parece fundamental para que los ciudadanos tengan acceso a esa información y puedan decidir.

Cuadro 1

2.1. Grado de Interés sobre los siguientes temas (Escala 0 a 10)	
Temas...	Media
Temas de medicina y salud	7.02
Temas de medioambiente y ecología	6.64
Temas de ciencia y descubrimientos	5.72
Deportes	5.71
Temas de viajes y turismo	5.69
Temas de tecnología e inventos	5.33
Temas de economía	5.20
Temas políticos	3.78
Temas de famosos	3.49

V Encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología. 2010

Los consejos de redacción: la toma de decisiones

Son muchos los periodistas que han tenido que luchar para allanar el camino a las noticias científicas y convencer de que, por muy complicadas que a veces pareciesen, debían ocupar un lugar en la información. Durante cuatro años fui la jefa de Sociedad en los Servicios Informativos de TVE, y como tal tuve que asistir a muchísimos consejos de redacción. Nos reuníamos a las nueve y media de la mañana para preparar el Telediario. Es una reunión multitudinaria –editores, producción, realización, los responsables de los diferentes canales, los jefes de área– en la que se va a decidir el contenido del Telediario. Aunque un telediario dure cerca de una hora, de tiempo informativo real tiene como mucho treinta minutos (hay que descontar el Deporte, los titulares, cabecera). Es decir, caben, como mucho, veinticinco noticias muy apretadas. Y allí estábamos los jefes de área (Nacional, Internacional, Cultura, Economía, Sociedad) con nuestras propuestas, dispuestos a defenderlas a capa y espada. Era –y sigue siéndolo– un auténtico campo de batalla informativo. Como jefa de Sociedad los temas científicos eran mi responsabilidad. Había noticias científicas que sabía que por su propio impacto social se defendían por sí mismas (catástrofes ecológicas como la ocurrida en Doñana, descubrimientos médicos relacionados con el SIDA o el cáncer, expediciones científicas de interés mundial...). El problema se planteaba con los nuevos descubrimientos y con los nuevos conceptos y palabras que nos han traído: genoma humano, clonación, apoptosis, células madre, nanotecnología... Recuerdo un verano en el que cada día se descifraba un gen diferente. Un día era el egoísta. Otro el de la asimetría. Los consejos de redacción se convirtieron en auténticas clases de biología. Antes de cada reunión tenía que aprenderme una lección para que el editor entendiese lo que le contaba y se diese cuenta de la importancia de ese descubrimiento y a su vez decidiese contarle en el telediario. Saber contestar cuando me preguntaban: «y eso ¿como afectará a la gente?». Ese era el primer paso. Defender la noticia en el consejo de redacción.

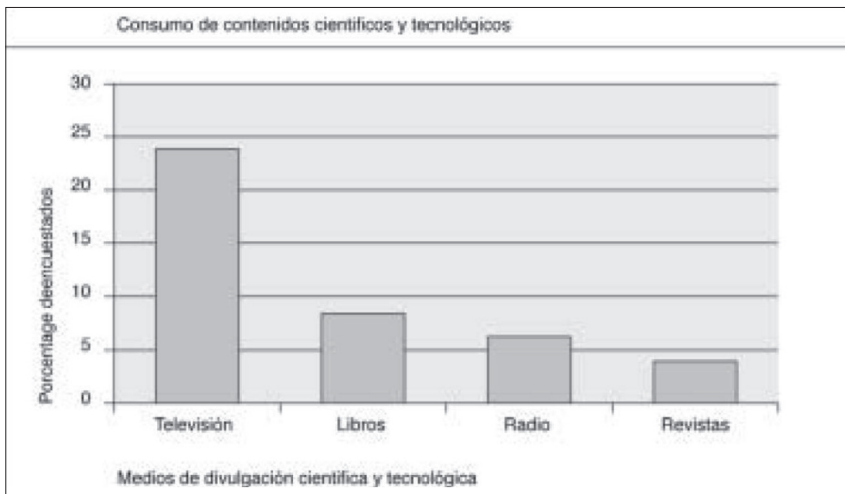
Contar la ciencia

Después de convencer al responsable viene lo más difícil: contar la noticia. En el Telediario el redactor solo va a disponer de un minuto. De un minuto diez como mucho. Y si es un minuto y medio equivale a la doble página de un periódico. Hacer ese esfuerzo de síntesis es muy complicado y para conseguirlo es fundamental el trabajo de los gabinetes de comunicación. Todavía conservo una nota de prensa del CSIC que recibí sobre un equipo de investigadores que había descubierto un mecanismo básico de la maquinaria celular. El hallazgo se había publicado en *Nature* y sus repercusiones eran tales que se había patentado el hallazgo. Era una noticia de Telediario y tenía que conseguir que así se viese. Transcribo el comunicado que me llegó: «científicos del Instituto Cajal han descubierto una proteína represora o de bloqueo que funciona pegándose a una

secuencia concreta denominada DRE que está presente en la región reguladora de diferentes genes por lo que la han denominado DREAM (Modulador Antagonista de sitios DRE)», etc. Si como responsable del área de Sociedad llego al consejo de redacción contando algo así, pienso que no solo no me hubieran comprado la noticia, sino que incluso me hubieran quemado por brujería. Afortunadamente un alma caritativa del gabinete de Prensa me tradujo el hallazgo y me contó que el mecanismo descubierto estaba implicado en el aprendizaje, en la memoria e incluso en la maduración de los espermatozoides. Es decir, abría nuevas líneas de investigación muy importantes en tratamientos de infertilidad y del sistema inmunitario, entre otros. La noticia finalmente se contó en el Telediario e incluso se le dio importancia como para titularla.

El periodista tiene que tener los conceptos muy claros para comprimir en un minuto esa información y hacerlo en un lenguaje sencillo. Porque la televisión es, todavía, la única fuente de información de muchas personas. Sobre todo de las personas con un nivel de estudios bajo. Casi el cuarenta por ciento de las personas que ven los telediarios tienen más de 65 años. El 23 por ciento está entre los 50 y los 64. La mayoría son mujeres, muchas amas de casa. Y con muy poca formación. Las noticias científicas requieren un mínimo de conocimientos, un mínimo nivel de formación. ¿Cómo se les puede contar a esas personas por ejemplo ese descubrimiento del CSIC?

Cuadro 2



V Encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología. 2010

Afortunadamente la audiencia ya tiene asimilados muchos conceptos y ya no hay que explicarle que es una célula madre o el ADN. Pero le seguimos acribillando con nuevas palabras y conceptos. Le hablamos con toda naturalidad de ovejas modificadas genéticamente para producir una leche que cure. Y cuando empieza a entender la fecundación in vitro le contamos que en Italia ha nacido un niño de dos madres o le hablamos de la clonación terapéutica. No sé lo que realmente muchas de las personas que ven el Telediario terminan entendiendo, pero creo que parte de nuestro trabajo como periodistas es formarlas y saber traducir el hecho científico al lenguaje del público en general. Porque, además, según la Encuesta Nacional de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología, la televisión sigue siendo el medio más utilizado de consumo de contenidos científicos y tecnológicos (Cuadro 2).

La complicidad del científico

Para conseguirlo necesitamos la complicidad del científico. Imaginemos al descubridor del hallazgo antes mencionado. Se pone por primera vez ante una cámara y el periodista le dice que tiene que contar claramente, sin titubeos, de manera que todo el mundo lo entienda, en 20 segundos mejor que en un minuto, la investigación de su vida. Como periodista tienes que lograr que se olvide de la cámara, que cuente lleno de entusiasmo su investigación y que hable claro, sin mirar al científico que trabaja en el laboratorio de al lado, sino a la sociedad que debe entender su descubrimiento. Hay que ayudarlo a salir de su torre de marfil y asomarse a la calle. Pero él tiene que ayudarte a conseguirlo. La ciencia no es divertida sino interesante, le oí decir en una ocasión a uno de los mayores divulgadores de la ciencia española, al codirector de Atapuerca, Juan Luis Arsuaga. Pero la ciencia se puede hacer atractiva y comprensible. No a cualquier precio, por supuesto. El director de programas divulgativos de la BBC decía que las cadenas comerciales ya solo luchan por la audiencia y que para atraer a audiencias millonarias a los programas científicos hay que empaquetarlos en un envoltorio de entretenimiento. Incluso proponía poner a las típicas bailarinas que aparecen en un show o en un concurso para que imiten –por ejemplo– a las moléculas que chocan e interactúan. Para conseguir esas audiencias millonarias él mismo no ha dudado en convertir programas clásicos de la BBC como *Man Alive* en auténticas novelas de intriga. Y así ha conjurado el tiránico zapping.

Los científicos temen a los informadores

Nos acusan de trivializar y de buscar el titular, no el fondo de su trabajo. Incluso de mal interpretar o deformar su información. Y a veces hay que darles la razón. Por ejemplo cuando un medio tan serio como es *El País Semanal* titula en portada «Cazadores de Planetas. Astrólogos que rastrean el Universo en busca de universos desconocidos» (EPS, 6 de marzo de 2006). En ciencia no hay astró-

logos sino astrónomos. Pero también ellos deberían darse cuenta de que lo que intentamos es acercar su trabajo a una mayoría que no dispone del programa adecuado para procesar esa información y que ese esfuerzo les exige una actitud y una formación excepcional, además de fiarse del periodista con el que están hablando. Como escribió Einstein, «si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo que camina hacia su empobrecimiento».

Divulgar la ciencia

En marzo de 1999 se celebró en Granada el I Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia. Participaron periodistas, responsables de gabinetes de prensa y científicos conscientes de que «comunicar a la sociedad lo que hacen los científicos ya no puede estar ligado a la voluntad personal, a la eficiencia de los gabinetes de prensa, a la mayor o menor simpatía del investigador, a la concepción más o menos social de su trabajo, sino que es un deber para unos y un derecho para otros». Se tendieron en ese encuentro puentes que sería bueno recuperar. ¿Por qué no volver a reunirnos? ¿Por qué no aprendemos los periodistas de los científicos y su lenguaje? ¿Por qué no aprenden ellos a estar delante de una cámara, a explicarse, a entusiasmar e interesar? Las universidades y los cursos de verano serían una buena oportunidad. Contar ciencia es un placer. Contarla bien, un reto.

Referencia de este artículo:

Cañellas, María Jesús (2012). Periodismo científico, el puente entre el laboratorio y la sociedad. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº4. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica, Universidad Complutense de Madrid y Universitat Jaume I, 229-234. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2012.4.15>